

tengamos que hacer la salida un poco tarde, con lo cual el otoño ya no estará en su esplendor.

Tras un breve descanso, seguimos de nuevo por las callejas para llegar hasta el cordel o colada situada junto al Aravalle que une Barco con Tornavacas. El acceso al cordel es un poco complicado porque el agua inunda el paso y tenemos que rodearlo por un pinar cercano.

Finalizamos tras llanear por la colada en el puente de las Aceñas, lugar donde el Aravalle rinde sus aguas al Tormes. El puente tiene un origen muy antiguo, probablemente romano o anterior y durante muchos años, fue el único que permitía cruzar el río para llegar a los pueblos de la vertiente derecha del Aravalle y

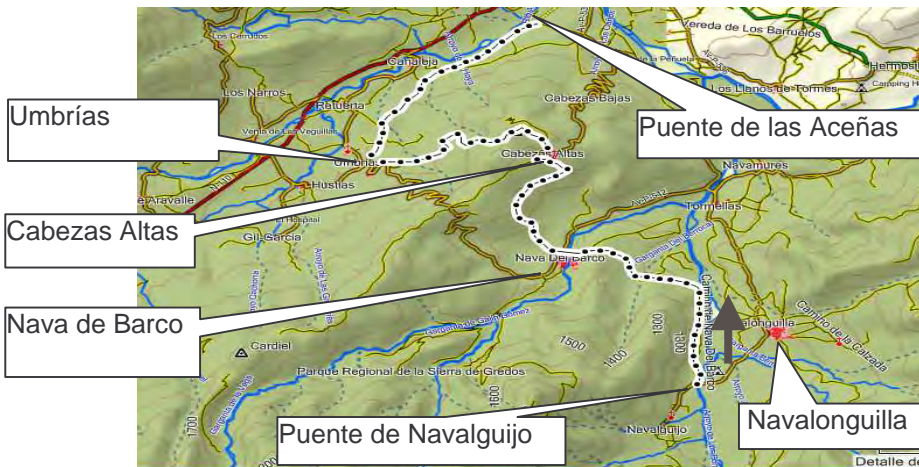
algunos al Norte de sierra Llana.



El puente nuevo, que comenzó a permitir el tráfico de camiones, se construyó a finales de los años 70. Mantengo en mi recuerdo un artículo de Aurelio Delgado refiriéndose a él como “El cerrojo del Aravalle.”

Organizamos la salida: Carmen Castaño y Javier San Sebastián

Boletín: Javier San Sebastián



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

27 noviembre 2011

UMBRÍAS

Otoño en el Aravalle

1.- En la charca de Navalguijo

No termino de decidirme. Hace calor, pero es que el agua que baja por la garganta de los Caballeros me paraliza. Más que frío provoca dolor. Al cabo de un instante, una mezcla de inconsciencia y atracción por la claridad con la que veo las rocas del fondo me empuja a saltar a esa especie de vacío. Tras las primeras brazadas nerviosas, recuperado el aliento, disfruto de la sensación de ingravidez que da el flotar en un medio tan transparente.



Cuando volvemos a la mesa del merendero, los arrendajos ya están dando cuenta de nuestro pan.

2.- Por la garganta de la Nava

El precioso camino que nos lleva hasta la laguna de la Nava se va cubriendo de blanco a medida que ganamos altura. Es una garganta solitaria y agreste, donde disfrutamos de la montaña de forma íntima, tranquila. Desde la presa, donde descansamos, las grandes cascadas de hielo que caen frente a la laguna me recuerdan el telón de un enorme teatro. Continúo la ascensión por la nieve helada hasta el Corral del Diablo y me uno a un montañero solitario, la única persona que vemos en todo el recorrido y que resulta ser un antiguo compañero de caminatas de Ávila.

Al regreso paramos en un bar de la Nava donde unas patatas revolconas nos devuelven las calorías perdidas. No será la última vez que volvamos. El paseo entre las casas de granito, las pozas y paredes talladas bajo el puente, el roble cente-

nario de la entrada del pueblo (catalogado como árbol singular), las fuentes o el lavadero nos impulsan a preparar alguna actividad para compartir con nuestros amigos.

3.- Buscando caminos en torno al Aravalle.

Queremos recorrer el valle situado entre Barco de Ávila y el puerto de Tornavacas, regado por el río Aravalle. Comenzamos a buscar caminos cerca de Solana, dejando para años sucesivos la parte central y la ladera contraria, bien llamada de Umbrías por su orientación Norte. El primer camino que intentamos sube hacia la Zarza, y en efecto, con las zarzas que lo cierran todo nos topamos. Saltamos a los prados para salvarlas y allí... desistimos de seguir, pero no porque sea difícil, sino porque el otoño nos regala unos magníficos parasoles (Macrolepiota procera). En recorridos sucesivos encontraremos todo tipo de hongos, que nuestro querido Alfredo irá identificando. El día que tratamos de unir la Nava de Barco con Umbrías es el “éxtasis del buscador de setas” ... no os molestéis en preguntarme dónde encontramos los Boletus edulis...

4.- Cabezas Altas

La vista desde Mesada, el monte situado sobre Cabezas Altas, es espectacular. Es un cerro elevado que se sitúa en la prolon-

gación del puerto entre la Nava y Umbrías, justo frente a la garganta de Galín-Gómez o de Barco. El valle del alto Tormes y parte de Valdecorneja, las sierras de Barco, Solana, Gredos, Villafranca, el monte del Berrueco o el cordal que “nos espera” junto a Becedas se distinguen con claridad desde este privilegiado balcón.

Estoy disfrutando de la amplia vista cuando suena mi teléfono. La cobertura es buena, claro, porque en el cerro hay antenas. Un inconveniente imprescindible si queremos tener telecomunicaciones. Habrá que abstraerse y mirar hacia otro lado, porque realmente la vista desde Mesada, merece la pena.

5.- Robledales en Umbrías.

Después de recorrer tantos caminos bajo el oro de los robles otoñales seguimos dudando acerca de cual podría ser la mejor opción para venir con la Facendera.



Las callejas alfombradas de hojas y las sendas son todas atractivas, pero muchas de ellas se cor-

tan o bien en las carreteras o bien en prados o arroyos, cuando no en zonas perdidas, intransitables por la vegetación que las ha colonizado por la falta de uso.

¿Una vez más? Carmen ya empieza a resistirse a hacer previas. Algunas salidas que nos parecen sencillas cuando llega el domingo y bajamos del autocar, son realmente complicadas de preparar y requieren un trabajo previo importante. Bueno, en esta ocasión tenemos la disculpa perfecta para venir nuevamente y tratar de encontrar los mejores pasos: estamos en la temporada de las reinetas y ya es una costumbre pasarnos por los pueblos del Aravalle y las cercanías de Barco para comprarlas. Las hemos probado ya de La Carrera, Navatejares, Los Llanos, La Nava... aparte de las que hemos cogido de árboles que – desafortunadamente cada vez más- están en fincas sin cuidar, pero debo decir que las manzanas de la Nava este año son excelentes, grandes, limpias y sabrosas. Comprar productos en los lugares por donde caminamos me produce una doble satisfacción, por la calidad, alejada de la simple percepción visual que nos impone el comercio en las ciudades y por el hecho de contribuir a mantener la precaria economía de quienes resisten en lugares tan hermosos, pero tan duros.

LA SALIDA

La zona de baño situada junto al puente sobre la Garganta de los Caballeros entre Navalanguilla y Navalguijo es el comienzo de una pista que se convierte en calleja y nos lleva, a la vera de pinares y robledales hasta la Nava de Barco. Pasamos sobre el puente que salva la garganta de Galín Gómez, a la que ya se ha incorporado la de la Nava.

Atravesamos el pueblo para salir en dirección hacia el puerto de Umbrías, primero por callejas y después por senderos y campo a través. Ganamos altura para alcanzar un camino que comunica varias fincas con el pueblo de Cabezas Altas, al que llegamos pasando junto a un original conjunto de lavadero, fuente y acequia. Desde aquí continuamos por pistas rodeando el pueblo hasta llegar al cerro de Mesada. La mayor parte de este recorrido es por robledales, aunque pasamos también junto a castaños, enebros y matorrales. Durante la subida atravesamos varias puertas para ganado que debemos dejar como las encontremos.

A partir del cerro de Mesada todo es descenso, primero por un delicado cortafuegos y luego por prados, callejas y senderos hasta llegar a Umbrías. Lástima que las circunstancias de la vida hayan provocado que